



Celebraciones Litúrgicas Semana Santa 2023



DOMINGO DE RAMOS (ciclo A)

1. Su significado:

Es el último de los domingos de Cuaresma, es llamado también Domingo de la Pasión o Domingo de Ramos. Nos recuerda dos eventos contrastantes entre sí: La entrada triunfal de Jesús a Jerusalén y la narración de su pasión, desde la Última Cena hasta la sepultura. Con esto la Iglesia quiere dejar claramente lo siguiente:

- Jesús era consciente de cuál era su misión al ir a Jerusalén.
- No se puede llegar a la gloria sin pasar por la cruz.

2. Preparativos inmediatos:

- Escoger el lugar donde iniciará la procesión (si el lugar lo favorece). No debe ser muy distante del lugar donde será la celebración.
- Si no se tiene a la mano palmas para confeccionar los ramos, se puede buscar las ramas de algún árbol de la región.
- Adornar una cruz procesional (si no se tiene una, es fácil de elaborar: simplemente un crucifijo normal se ata a una asta o palo alto). También dos candeleros o velas que deben ser adornados con las ramas.
- Conviene prever agua bendita en donde no hay sacerdote.
- Los textos, lecturas, cantos.
- Tener preparados los lectores.
- Ensayar previamente la lectura del Evangelio con los tres lectores.

3. La Celebración:

Reunida la comunidad en un lugar cercano a la Iglesia o casa donde se va a tener la celebración, se dice la siguiente antífona o un canto adecuado:

ANTÍFONA: Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel. Hosanna en el cielo. **O canto....**

El Celebrante saluda al pueblo y hace la siguiente exhortación:

C: Queridos hermanos: Después de el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio Pascual, es decir, de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con su entrada en Jerusalén, su ciudad.

Por eso recordando con toda fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor, para que, participando de su cruz, tengamos parte con él en su resurrección y su vida.



OREMOS: Dios todopoderoso y eterno, dignate bendecir (+) estos ramos, para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey, podamos llegar, por él, a la Jerusalén del cielo. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

En silencio, rocía los ramos con agua bendita. Si es mucha la gente se puede entonar algún canto. Al terminar de rociar los ramos, enseguida se dice el Evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén (Ciclo A):

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (21, 1-11)

C: Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá.»

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: *Diganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.*

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y los tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: «¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!»

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: “¿Quién es éste?” Y la gente respondía: “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.
Palabra del Señor.

Si se cree oportuno, puede tenerse una breve homilía. si no se ve conveniente se pasa al inicio de la procesión con una exhortación como la siguiente:

C: Queridos hermanos: como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros, con júbilo, al Señor.

Primero va la cruz procesional, luego los ciriales (velas); sigue el que dirige la celebración y detrás de él toda la comunidad.

Se pueden entonar diversos cantos en el transcurso de la procesión. Al entrar al templo se continúa cantando.



Al llegar al frente hace una genuflexión frente al Sagrario si hay hostias consagradas. Si no, solo hace reverencia y se dirige al lugar preparado para él celebrante, cercano al presbiterio y con las manos juntas dice la siguiente "Oración colecta":

C: Dios todopoderoso y eterno, que has querido entregarnos como ejemplo de humildad a Cristo, nuestro salvador, hecho hombre y clavado en una cruz, concédenos vivir según las enseñanzas de su pasión, para participar con él, algún día, de su gloriosa resurrección. **Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.**

T. Amén.

Comienza la Liturgia de la Palabra: Se recomienda que se proclamen todas las lecturas de este domingo, pero si por alguna razón grave se aconsejara de otra forma, puede solo proclamarse el Evangelio, aún en su forma breve.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: "El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 21

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan;



me hacen gestos y dicen:
"Confiaba en el Señor, pues que él lo salve;
si de veras lo ama, que lo libre". **R.**

Los malvados me cercan por doquiera
como rabiosos perros.
Mis manos y mis pies han taladrado
y se pueden contar todos mis huesos. **R.**

Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dados.
Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,
no te quedes de mí tan alejado. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alábenlo;
glorifícalo, linaje de Jacob;
témelo, estirpe de Israel. **R.**

SEGUNDA LECTURA:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses 2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

ACLAMACION ANTES DEL EVANGELIO **Flp 2, 8-9**

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros, y por obediencia aceptó incluso la muerte y



una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

*Proclamación de la Pasión del Señor. Si se cree oportuno se puede leer entre tres personas, dejando **la parte de Cristo para el hermano(a) que dirige la celebración (+)**, la (C) al cronista y la (S) al pueblo / sinagoga.*

Luego de decir “Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo” y que la gente responda “Gloria a ti, Señor”, se puede pedir a los fieles que se sienten para escuchar con mayor atención el Evangelio que es muy largo.

CICLO “A”

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO 26, 14 - 27, 66

C. En aquel tiempo, uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

S. —¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?

C. Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo. El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

S. —¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

C. Él respondió:

+ — Vayan a la ciudad, a casa de Fulano y díganle: «El Maestro dice: Mi hora ya está cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa.»

C. Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo:

+ — Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme.

C. Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno:

S. —¿Acaso soy yo, Señor?

C. El respondió:



+ — El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del Hombre va a morir, como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del Hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido.

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. —¿Acaso soy yo, Maestro?

C. El respondió:

+ — Tú lo has dicho.

C. Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

+ — Tomen y coman. Este es mi cuerpo.

C. Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo:

+ — Beban todos de ella; porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre.

C. Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

+ — Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.» Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

C. Entonces Pedro le replicó:

S. —Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

C. Jesús le dijo:

+ —Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces.

C. Pedro le replicó:

S. — Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

C. Y lo mismo dijeron todos los discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:

+ —Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá.



C. Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

+ — Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo.

C. Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo:

+ — Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.

C. Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

+ — ¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

C. Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo:

+ — Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

C. Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:

+ — Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va entregar.

C. Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal:

S. — Aquel a quien yo le dé un beso, ése es. Aprehéndalo.

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. — ¡Buenas noches, Maestro!

C. Y lo besó. Jesús le dijo:

+ — Amigo, ¿es esto a lo que has venido?

C. Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron. Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús:

+ — Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, él pondría ahora mismo a mi



disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumpliría entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?

C. Entonces dijo Jesús a aquella chusma:

+ —¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas.

C. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que aprendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin, llegaron dos que dijeron:

S. — Este dijo: «Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días.»

C. Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo:

S. — ¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?

C. Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo:

S. — Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

C. Jesús le respondió:

+ —Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo.

C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:

S. — ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?

C. Ellos respondieron:

S. — Es reo de muerte.

C. Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo:

S. — Adivina quién es el que te ha pegado.

C. Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo:

S. — Tú también estabas con Jesús, el galileo.



C. Pero él lo negó ante todos, diciendo:

S. — **No sé de qué me están hablando.**

C. Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí:

S. — **También ése andaba con Jesús el Nazareno.**

C. Él de nuevo lo negó con juramento:

S. — **No conozco a ese hombre.**

C. Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron:

S. — **No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata.**

C. Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: «Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces.» Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente. Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron. Entonces Judás, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

S. — **Pequé, entregando la sangre de un inocente.**

C. Pero ellos dijeron:

S. — **¿Y a nosotros qué nos importa? Allá tú.**

C. Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó. Los sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron:

S. — **No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre.**

C. Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy «Campo de Sangre.» Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor. Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

S. — **¿Eres tú el rey de los judíos?**

C. Jesús respondió:



+ — Tú lo has dicho.

C. Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

S. — **¿No oyes todo lo que dicen contra ti?**

C. Pero él nada respondió, hasta el punto de que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

S. — **¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?**

C. Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó a decirle:

S. — **No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa.**

C. Mientras tanto los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

S. — **¿A cuál de los dos quieren que les suelte?**

C. Ellos respondieron:

S. — **A Barrabás.**

C. — Pilato les dijo:

S. — **¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?**

C. — Respondieron todos:

S. — **Crucifícalo.**

C. — Pilato preguntó:

S. — **Pero, ¿qué mal ha hecho?**

C. — Más ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

S. — **¡Crucifícalo!**

C. Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

S. — **Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes.**

C. Todo el pueblo respondió:



S. — ¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

C. Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo:

S. — ¡Viva el rey de los judíos!

C. Y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, «Lugar de la Calavera», le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

S. — Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz.

C. También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:

S. — Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el Rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho 'Soy el Hijo de Dios'.

C. Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

+ — **Elí, Elí, lemá sabactaní.**

C. Que quiere decir:

+ — **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. — **Está llamando a Elías.**

C. Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:

S. — Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo.



C. Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Aquí, quien preside pide a todos que se arrodillen y guarden silencio por unos instantes.

C. Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

S. — **Verdaderamente éste era Hijo de Dios.**

C. Estaban también allí, mirando de lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ella estaba María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron:

S. — **Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: «A los tres días resucitaré.» Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’, porque esta última impostura sería peor que la primera.**

C. Pilato les dijo:

S. — **Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran.**

C. Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de la lectura de la Pasión, puede tenerse, si se cree oportuno, una breve homilía.



CREDO RESPONSORIAL

Confesemos todos nuestra fe proclamando juntos el Credo:

C: ¿Creen en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra?

T: Sí, creo.

C: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado y resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

T: Sí, creo.

C: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

T: Sí, creo.

C: Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Confiados en la fuerza salvadora del amor de Dios, oremos por todos los hombres.

R. Te rogamos, Señor

1. Para que la Iglesia sea hogar de misericordia y servicio para todos los hombres. **Roguemos al Señor. R.**
2. Para que los que se sienten solos y abandonados puedan encontrar motivos de confianza y esperanza. **Roguemos al Señor. R.**
3. Para que crezcan en el corazón de los hombres sentimientos de generosidad y de perdón. **Roguemos al Señor. R.**
4. Para que los que viven hundidos en el mal encuentren una mano amorosa que los ayude a levantarse. **Roguemos al Señor. R.**
5. Por todos los hombres, por los que conocemos y por todo el mundo, para que vivamos en paz y fraternidad. **Roguemos al Señor. R.**
6. Por los cristianos, para que vivamos fieles a tu amor, siempre y para con todos. **Roguemos al Señor. R.**

Dios y Padre nuestro, escucha nuestra oración y haz que participemos ahora y siempre de tu plenitud de vida. **Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.**

Cuando celebra un sacerdote se continúa con el rito de la consagración. En nuestro caso, se pasa directamente al rito de la comunión



RITO DE COMUNIÓN

C: Nos ponemos en una posición de respeto ya sea de pie o de rodillas para el traslado del Santísimo y nos unimos al canto.

+ El Celebrante se lava las manos (gel antibacterial), recoge el Corporal y lo pone en el Altar y deja a un lado el purificador. Luego se dirige al Sagrario, hace una genuflexión y lo abre. Retira el copón, cierra la puerta con llave pegada.

+ Pone el copón sobre el corporal y se arrodilla un momento.

+ Deja un breve espacio en silencio

• Padre Nuestro

C: Llenos de alegría por ser Hijos de Dios, digamos con fiadamente la oración que Cristo nos enseñó.

T: Padre Nuestro...

• Rito de paz

C: Como hermanos que somos, e hijos de un mismo Padre celestial, respetando la distancia, démonos fraternalmente un signo de paz.

+ Se entona el canto de paz (opcional)

+ El Celebrante abre el copón. Hace una genuflexión. Se para y a la altura de los hombros presenta la hostia con la siguiente aclamación:

C: Hermanos, este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.

T: Señor yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

+ El Celebrante dice en voz baja: El cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna... y Comulga. Deja un breve momento en silencio

• Comunión

C: Los que estén en gracia con Dios y estén preparados para comulgar, pueden acercarse.

+ Canto de comunión, si no hay canto se lee la Antífona de comunión del misal.



+ El Celebrante al repartir la comunión a cada persona le dice: el Cuerpo de Cristo.

+ Al terminar de distribuir la comunión, es importante volver a poner el copón sobre el corporal. Limpiar con el purificador sus manos dejando caer los restos en el copón.

+ Se tapa el copón y se guarda en el sagrario. Se cierra y se hace una genuflexión al retirarse.

+ Ya en el altar, dobla el corporal y el purificador y se colocan en la credencia. Se deja un momento en silencio.

- **Comunión espiritual para los que no pueden recibir la hostia consagrada:**

C / lector: Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

C: Nos ponemos de pie

- **Oración después de la comunión**

C: Oremos

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

TODOS: Amén.

RITO DE DESPEDIDA

- **Oración mariana**

C: Oremos a nuestra madre, la Santísima Virgen María.

T: Dulce Madre, no te alejes, tu vista de nosotros no apartes ven con nosotros a todas partes y solos nunca nos dejes. Ya que nos proteges como tanto como verdadera madre, cúbrenos con tu manto y haz que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

C: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.



T: Amén.

C: La celebración ha terminado, podemos irnos en paz.

T: Demos gracias a Dios.

- **Canto de salida**





LUNES SANTO

Celebración de la Palabra presidida por un Laico

RITOS INICIALES

- + Se sugiere comenzar con un canto de entrada
- + Se puede iniciar desde la puerta caminando por el pasillo central, al llegar al altar se hace una reverencia y luego una genuflexión hacia el sagrario y luego te diriges al ambón, cerca del altar.
- + Se puede entrar directamente al ambón, sin olvidar la reverencia al altar y la genuflexión al sagrario.
- + Si no hubo canto se lee la antífona de entrada que viene en el misal.

CELEBRANTE = C:

C: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS = T: Amén.

- Saludo

C: Hermanos, bienvenidos a la casa del Señor en donde nos alimentamos de su Cuerpo y de su Palabra. Alabémosle todos juntos diciendo: Bendito seas por siempre, Señor.

T: Bendito seas por siempre, Señor.

- Acto penitencial

C: Hermanos, para disponernos a celebrar estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados...

+ se deja un momento de silencio para reflexionar

C: Digamos todos juntos:

T: Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos, y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

C: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

T: Amén.



- **Señor, ten piedad**

+ Se canta el “Señor, ten piedad” o se suple con la siguiente forma responsorial:

C: Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad

T: Señor, ten piedad de nosotros

C: Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad

T: Cristo, ten piedad de nosotros

C: Tú, que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad

T: Señor, ten piedad de nosotros

- **Oración colecta**

C: Oremos

+ Leer la Oración Colecta del día, tomada del misal, si no se tiene se puede decir la siguiente:

C: Concédenos Señor nueva fuerza para no sucumbir a nuestras humanas debilidades, por los méritos de la pasión de tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

T: Amén.

C: Nos podemos sentar para escuchar la Palabra de Dios.

LITURGIA DE LA PALABRA

- **Primera Lectura**

Lectura del libro de Isaías (42,1-7):

Así dice el Señor: He aquí a mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido, al que escogí con gusto. He puesto mi Espíritu sobre él, y hará que la justicia llegue a las naciones. No clama, no grita, no se escuchan proclamaciones en las plazas. No rompe la caña doblada ni aplasta la mecha que está por apagarse. sino que hace florecer la justicia en la verdad. No se dejará quebrar ni aplastar, hasta que establezca el derecho en la tierra. Las tierras de ultramar esperan su ley. Así dice el Señor que creó los cielos y los estiró, que moldeó la tierra y todo lo que sale de ella, que dio aliento a sus habitantes y espíritu, a los que se mueven en ella. Yo, el Señor, te he llamado para cumplir mi justicia, te he formado y tomado de la mano, te he destinado para que unas a mi pueblo y seas luz para todas las naciones. Para abrir los ojos a los ciegos,



para sacar a los presos de la cárcel, y del calabozo a los que yacen en la oscuridad.

Palabra de Dios.

T. Te alabamos, Señor.

- **Salmo Responsorial** Salmo 26,1.2.3.13-14

RI. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es la defensa de mí vida, ¿quién me hará temblar? **RI.**

Cuando me asaltan los malvados para devorar mi carne, ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen. **RI.**

Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo. **RI.**

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **RI.**

- **Aclamación**

Lector: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

T: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

LECTOR: Señor Jesús, rey nuestro, sólo tú has tenido compasión de nuestras faltas. **R.**

T: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

- **Evangelio**

- **C:** Escuchemos hermanos el santo Evangelio según san Juan (12,1-11):

T: Gloria a ti, Señor

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».



Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo: - «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se separaban y creían en Jesús. **Palabra del Señor.**

T: Gloria a ti, Señor Jesús.

C: Nos podemos sentar.

- **Reflexión**

+ Compartir una pequeña reflexión de acuerdo con el Evangelio del día o dejar un momento de silencio para reflexionar

C: Nos ponemos de pie.

- **Oración de los fieles**

C: Oremos. Presentamos todos juntos, por medio de Jesucristo, nuestro camino hacia el Padre, todas nuestras intenciones. A cada petición respondemos: te rogamos, Señor.

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por la Santa Iglesia de Dios, extendida de oriente a occidente, para que el Señor la reúna, purifique y acreciente hasta el fin de los tiempos. Roguemos al Señor.

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por el Papa Francisco y por nuestro obispo Juan María para que Dios los llene de su gracia, los ilumine y les de fuerza. Roguemos al Señor.

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por la paz de todo el mundo para que se frenen las ambiciones, desaparezcan las enemistades y brote el amor y la concordia en el corazón de todos los hombres. Roguemos al Señor.

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por todos los que estamos aquí reunidos en el Señor para que Dios nos conceda perseverar en la fe y crecer siempre en la caridad. Roguemos al Señor.



TODOS: Te rogamos, Señor.

C: Quien guste pedir por algo o por alguien en voz alta lo puede hacer, y nos unimos a su ruego diciendo “Te rogamos, Señor”.

+ Espacio para peticiones espontáneas

C: Te damos gracias, Señor, porque escuchas las oraciones que te presentamos y todas las que quedan en lo profundo de nuestro corazón, te pedimos que las recibas de manos de María por Jesucristo nuestro Señor.

T: Amén.

RITO DE COMUNIÓN

C: Nos ponemos en una posición de respeto ya sea de pie o de rodillas para el traslado del Santísimo y nos unimos al canto.

+ El Celebrante se lava las manos (gel antibacterial), recoge el Corporal y lo pone en el Altar y deja a un lado el purificador. Luego se dirige al Sagrario, hace una genuflexión y lo abre. Retira el copón, cierra la puerta con llave pegada.

+ Pone el copón sobre el corporal y se arrodilla un momento.

+ Deja un breve espacio en silencio.

C: Nos ponemos de pie.

- **Padre Nuestro**

C: Llenos de alegría por ser Hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó.

T: Padre Nuestro...

- **Rito de paz**

C: Como hermanos que somos, e hijos de un mismo Padre celestial, respetando la distancia, démonos fraternalmente un signo de paz.

+ Se entona el canto de paz (opcional)

+ El Celebrante abre el copón. Hace una genuflexión. Se para y a la altura de los hombros presenta la hostia con la siguiente aclamación:

C: Hermanos, este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.



T: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

+ El Celebrante dice en voz baja: El cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna... y Comulga. Deja un breve momento en silencio

- **Comunión**

C: Los que estén en gracia con Dios y estén preparados para comulgar, pueden acercarse.

+ Canto de comunión, si no hay canto se lee la Antífona de comunión del misal.

+ El Celebrante al repartir la comunión a cada persona le dice: el Cuerpo de Cristo.

+ Al terminar de distribuir la comunión, es importante volver a poner el copón sobre el corporal. Limpiar con el purificador sus manos dejando caer los restos en el copón.

+ Se tapa el copón y se guarda en el sagrario. Se cierra y se hace una genuflexión al retirarse.

+ Ya en el altar, dobla el corporal y el purificador y se colocan en la credencia. Se deja un momento en silencio.

- **Comunión espiritual para los que no pueden recibir la hostia consagrada:**

C / lector: Creo, Jesús mío, que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

C: Nos ponemos de pie.

- **Oración después de la comunión**

C: Oremos

+ Leer oración colecta del Misal, del día correspondiente, si no se tiene puedes terminar con la siguiente:

C: Señor Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos



TODOS: Amén

RITOS DE DESPEDIDA

- **Oración mariana**

C: Oremos a nuestra madre, la Santísima Virgen María.

T: Dulce Madre, no te alejes, tu vista de nosotros no apartes ven con nosotros a todas partes y solos nunca nos dejes. Ya que nos proteges como tanto como verdadera madre, cúbrenos con tu manto y haz que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

C: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

T: Amén.

C: La celebración ha terminado, podemos irnos en paz.

T: Demos gracias a Dios.

- **Canto de salida**



MARTES SANTO

Celebración de la Palabra presidida por un Laico

RITOS INICIALES

- + Se sugiere comenzar con un canto de entrada.
- + Se puede iniciar desde la puerta caminando por el pasillo central, al llegar al altar se hace una reverencia y luego una genuflexión hacia el sagrario y luego te diriges al ambón, cerca del altar.
- + Se puede entrar directamente al ambón, sin olvidar la reverencia al altar y la genuflexión al sagrario.
- + Si no hubo canto se lee la antífona de entrada que viene en el misal.

CELEBRANTE = C:

C: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS = T: Amén.

- Saludo

C: Hermanos, bienvenidos a la casa del Señor en donde nos alimentamos de su Cuerpo y de su Palabra. Alabémosle todos juntos diciendo: Bendito seas por siempre, Señor.

T: Bendito seas por siempre, Señor.

- Acto penitencial

C: Hermanos, para disponernos a celebrar estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados...

- + Se deja un momento de silencio para reflexionar.

C: Digamos todos juntos:

T: Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos, y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

C: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

T: Amén.



- Señor, ten piedad

+ Se canta el “Señor, ten piedad” o se suple con la siguiente forma responsorial:

C: Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

C: Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad de nosotros.

C: Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

- Oración colecta

C: Oremos: Concédenos Dios todopoderoso y eterno, celebrar de tal modo los sacramentos de la pasión del Señor, que nos hagamos dignos de recibir tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

T: Amén.

C: Nos podemos sentar para escuchar la Palabra de Dios.

LITURGIA DE LA PALABRA

- Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (49,1-6):

Escúchenme, islas; atiendan, pueblos lejanos: El Señor me llamó desde el vientre materno, de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha puntiaguda, me guardó en su aljaba y me dijo:

- «Tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré».

Y yo pensaba: «En vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas». En realidad, el Señor defendía mi causa, mi recompensa la custodiaba Dios. Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviera a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: Ahora, pues, dice el Señor: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra». **Palabra de Dios.**



T. Te alabamos, Señor.

- **Salmo Responsorial Sal 70,1-2.3-4a.5-6ab.15.17**

RI. En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame. **R/**

Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa. **R/**

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías. **R/**

Mi boca contará tu justicia, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. **R/**

- **Aclamación**

Lector: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

T: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

LECTOR: Señor Jesús, rey nuestro, para obedecer al Padre, quisiste ser llevado a la cruz como manso cordero al sacrificio. **R.**

T: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

- **C: Escuchemos hermanos el santo Evangelio según san Juan (13,21-33.36-38):**

T: Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, cuando Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró:

“Yo les aseguro que uno de ustedes me va a entregar”. Los discípulos se miraron perplejos unos a otros, porque no sabían de quién hablaba. Uno de ellos, al que



Jesús tanto amaba, se hallaba reclinado a su derecha. Simón Pedro le hizo una seña y le preguntó: “¿De quién lo dice?”. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?”.

Le contestó Jesús: “Aquel a quien yo le dé este trozo de pan, que voy a mojar”. Mojó el pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote; y tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dijo entonces a Judas: “Lo que tienes que hacer, hazlo pronto”.

Pero ninguno de los comensales entendió a qué se refería; algunos supusieron que, como Judas tenía a su cargo la bolsa, Jesús le había encomendado comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el bocado, salió inmediatamente. Era de noche. Una vez que Judas se fue, Jesús dijo: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en Él. Si Dios ha sido glorificado en Él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará. Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Me buscarán, pero como les dije a los judíos, así se lo digo a ustedes ahora: ‘A donde yo voy, ustedes no pueden ir’ ”.

Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?”.

Jesús le respondió: “Adonde yo voy, no me puedes seguir ahora; me seguirás más tarde”.

Pedro replicó: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti”.

Jesús le contestó: “¿Conque darás tu vida por mí? Yo te aseguro que no cantará el gallo, antes de que me hayas negado tres veces”. **Palabra del Señor.**

T: Gloria a ti, Señor Jesús

C: Nos podemos sentar.

- **Reflexión**

+ Compartir una pequeña reflexión de acuerdo con el Evangelio del día o dejar un momento de silencio para reflexionar

C: Nos ponemos de pie.

- **Oración de los fieles**

C: Oremos. Presentamos todos juntos, por medio de Jesucristo, nuestro camino hacia el Padre, todas nuestras intenciones. A cada petición respondemos: te rogamos, Señor.

T: Te rogamos, Señor.



C / lector: -Por la Santa Iglesia de Dios, extendida de oriente a occidente, para que el Señor la reúna, purifique y acreciente hasta el fin de los tiempos. Roguemos al Señor.

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por el Papa Francisco y por nuestro obispo Juan María para que Dios los llene de su gracia, los ilumine y les de fuerza. Roguemos al Señor.

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por la Paz de todo el mundo para que se frenen las ambiciones, desaparezcan las enemistades y brote el amor y la concordia en el corazón de todos los hombres. Roguemos al Señor.

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por todos los que estamos aquí reunidos en el Señor para que Dios nos conceda perseverar en la fe y crecer siempre en la caridad. Roguemos al Señor.

TODOS: Te rogamos, Señor.

C: Quien guste pedir por algo o por alguien en voz alta lo puede hacer, y nos unimos a su ruego diciendo: Te rogamos, Señor.

+ Espacio para peticiones espontáneas

C: Te damos gracias, Señor, porque escuchas las oraciones que te presentamos y todas las que quedan en lo profundo de nuestro corazón, te pedimos que las recibas de manos de María por Jesucristo nuestro Señor

T: Amén.

RITO DE COMUNIÓN

C: Nos ponemos en una posición de respeto ya sea de pie o de rodillas para el traslado del Santísimo y nos unimos al canto.

+ El Celebrante se lava las manos (gel antibacterial), recoge el Corporal y lo pone en el Altar y deja a un lado el purificador. Luego se dirige al Sagrario, hace una genuflexión y lo abre. Retira el copón, cierra la puerta con llave pegada.

+ Pone el copón sobre el corporal y se arrodilla un momento.

+ Deja un breve espacio en silencio.

C: Nos ponemos de pie.

- **Padre Nuestro**



C: Llenos de alegría por ser Hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó.

T: Padre Nuestro...

- **Rito de paz**

C: Como hermanos que somos, e hijos de un mismo Padre celestial, respetando la distancia, démonos fraternalmente un signo de paz.

+ Se entona el canto de paz (opcional)

+ El Celebrante abre el copón. Hace una genuflexión. Se para y a la altura de los hombros presenta la hostia con la siguiente aclamación:

C: Hermanos, este es el Codero de Dios que quita los pecados del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.

T: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

+ El Celebrante dice en voz baja: El cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna... y Comulga. Deja un breve momento en silencio.

- **Comunión**

C: Los que estén en gracia con Dios y estén preparados para comulgar, pueden acercarse.

+ Canto de comunión, si no hay canto se lee la Antífona de comunión del misal.

+ El Celebrante al repartir la comunión a c/persona le dice: el Cuerpo de Cristo.

+ Al terminar de distribuir la comunión, es importante volver a poner el copón sobre el corporal. Limpiar con el purificador sus manos dejando caer los restos en el copón.

+ Se tapa el copón y se guarda en el sagrario. Se cierra y se hace una genuflexión al retirarse.

+ Ya en el altar, dobla el corporal y el purificador y se colocan en la credencia. Se deja un momento en silencio.

- **Comunión espiritual para los que no pueden recibir la hostia consagrada:**



C / lector: Creo, Jesús mío, que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

C: Nos ponemos de pie.

- **Oración después de la comunión**

C: Oremos: Dios y Padre nuestro, al pueblo que quiere obedecerte, purifícalo de la antigua maldad por tu misericordia y hazlo capaz de una santa renovación. Por Jesucristo nuestro Señor.

T: Amén

RITOS DE DESPEDIDA

- **Oración mariana**

C: Oremos a nuestra madre, la Santísima Virgen María

T: Dulce Madre, no te alejes, tu vista de nosotros no apartes ven con nosotros a todas partes y solos nunca nos dejes. Ya que nos proteges como tanto como verdadera madre, cúbrenos con tu manto y haz que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

C: El Señor, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

T: Amén.

C: La celebración ha terminado, podemos irnos en paz.

T: Demos gracias a Dios.

- **Canto de salida**



MIÉRCOLES SANTO

Celebración de la Palabra presidida por un Laico

RITOS INICIALES

- + Se sugiere comenzar con un canto de entrada.
- + Se puede iniciar desde la puerta caminando por el pasillo central, al llegar al altar se hace una reverencia y luego una genuflexión hacia el sagrario y luego te diriges al ambón, cerca del altar.
- + Se puede entrar directamente al ambón, sin olvidar la reverencia al altar y la genuflexión al sagrario.
- + Si no hubo canto se lee la antifona de entrada que viene en el misal.

CELEBRANTE = C:

C: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS = T: Amén.

- Saludo

C: Hermanos, bienvenidos a la casa del Señor en donde nos alimentamos de su Cuerpo y de su Palabra. Alabémosle todos juntos diciendo: Bendito seas por siempre, Señor.

T: Bendito seas por siempre, Señor.

- Acto penitencial

C: Hermanos, para disponernos a celebrar estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados...

- + Se deja un momento de silencio para reflexionar.

C: Digamos todos juntos:

T: Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos, y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.



C: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

T: Amén.

- **Señor, ten piedad.**

+ Se canta el “Señor, ten piedad” o se suple con la siguiente forma responsorial:

C: Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

C: Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad de nosotros.

C: Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

- **Oración colecta**

C: Oremos: Padre misericordioso, que para librarnos del poder del enemigo quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el suplico de la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

T: Amén.

C: Nos podemos sentar para escuchar la Palabra de Dios.

LITURGIA DE LA PALABRA

- **Primera Lectura**

Lectura del libro de Isaías (50,4-9a):

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me despertaba el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que tiraban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como roca, sabiendo que no quedaría defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque. Miren, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará? **Palabra de Dios.**

T: Te alabamos, Señor



- **Salmo Responsorial** Salmo 68,8-10.21-22.31.33-34

RI. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor.

Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre; porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. **RI.**

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco. Espero compasión, y no la hay; consoladores, y no los encuentro. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre. **RI.**

Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. Se alegrarán al verlo los que sufren, quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre, ni olvida al que se encuentra encadenado. **RI.**

- **Aclamación**
- **Lector: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**
- **T: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**
- **LECTOR:** Señor Jesús, rey nuestro, para obedecer al Padre, quisiste ser llevado a la cruz como manso cordero al sacrificio **R.**
- **T: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**
- **Evangelio**

C: Escuchemos hermanos el santo Evangelio según **san Mateo (26,14-25):**

T: Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué están dispuestos a darme, si les entrego a Jesús?»

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»

Él contestó: «Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: "El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos."»

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce.



Mientras comían dijo: «Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar.»
Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?»
Él respondió: «El que ha mojado su pan en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero ¡Ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido.»
Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?»
Él respondió: «Tú lo has dicho.»
Palabra del Señor.

T: Gloria a ti, Señor Jesús.

C: Nos podemos sentar.

- **Reflexión**

+ Compartir una pequeña reflexión de acuerdo con el Evangelio del día o dejar un momento de silencio para reflexionar

C: Nos ponemos de pie.

- **Oración de los fieles**

C: Oremos. Presentamos todos juntos, por medio de Jesucristo, nuestro camino hacia el Padre, todas nuestras intenciones. A cada petición respondemos: te rogamos, Señor.

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por la Santa Iglesia de Dios, extendida de oriente a occidente, para que el Señor la reúna, purifique y acreciente hasta el fin de los tiempos. Roguemos al Señor.

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por el Papa Francisco y por nuestro obispo Juan María para que Dios los llene de su gracia, los ilumine y les de fuerza. Roguemos al Señor.

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por la Paz de todo el mundo para que se frenen las ambiciones, desaparezcan las enemistades y brote el amor y la concordia en el corazón de todos los hombres. Roguemos al Señor.

T: Te rogamos, Señor.



C / lector: -Por todos los que estamos aquí reunidos en el Señor para que Dios nos conceda perseverar en la fe y crecer siempre en la caridad. Roguemos al Señor.

TODOS: Te rogamos, Señor.

C: Quien guste pedir por algo o por alguien en voz alta lo puede hacer, y nos unimos a su ruego diciendo: Te rogamos, Señor.

+ Espacio para peticiones espontáneas

C: Te damos gracias, Señor, porque escuchas las oraciones que te presentamos y todas las que quedan en lo profundo de nuestro corazón, te pedimos que las recibas de manos de María por Jesucristo nuestro Señor.

T: Amén.

RITO DE COMUNIÓN

C: Nos ponemos en una posición de respeto ya sea de pie o de rodillas para el traslado del Santísimo y nos unimos al canto.

+ El Celebrante se lava las manos (gel antibacterial), recoge el Corporal y lo pone en el Altar y deja a un lado el purificador. Luego se dirige al Sagrario, hace una genuflexión y lo abre. Retira el copón, cierra la puerta con llave pegada.

+ Pone el copón sobre el corporal y se arrodilla un momento.

+ Deja un breve espacio en silencio.

C: Nos ponemos de pie.

• **Padre Nuestro**

C: Llenos de alegría por ser Hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó.

T: Padre Nuestro...

• **Rito de paz**

C: Como hermanos que somos, e hijos de un mismo Padre celestial, respetando la distancia, démonos fraternalmente un signo de paz.

+ Se entona el canto de paz (opcional)

+ El Celebrante abre el copón. Hace una genuflexión. Se para y a la altura de los hombros presenta la hostia con la siguiente aclamación:



C: Hermanos, este es el Codero de Dios que quita los pecados del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.

T: Señor yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

+ El Celebrante dice en voz baja: El cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna... y Comulga. Deja un breve momento en silencio.

- **Comunión**

C: Los que estén en gracia con Dios y estén preparados para comulgar, pueden acercarse.

+ Canto de comunión, si no hay canto se lee la Antífona de comunión del misal.

+ El Celebrante al repartir la comunión a cada persona le dice: el Cuerpo de Cristo.

+ Al terminar de distribuir la comunión, es importante volver a poner el copón sobre el corporal. Limpiar con el purificador sus manos dejando caer los restos en el copón.

+ Se tapa el copón y se guarda en el sagrario. Se cierra y se hace una genuflexión al retirarse.

+ Ya en el altar, dobla el corporal y el purificador y se colocan en la credencia. Se deja un momento en silencio.

- **Comunión espiritual para los que no pueden recibir la hostia consagrada:**

C / lector: Creo, Jesús mío, que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

C: Nos ponemos de pie.

- **Oración después de la comunión**

C: Oremos: Concédenos Dios todopoderoso, creer y sentir profundamente que, por la muerte temporal de tu Hijo, proclamada en estos santos misterios, tú nos has dado la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: Amén



RITOS DE DESPEDIDA

- **Oración mariana**

C: Oremos a nuestra madre, la Santísima Virgen María

T: Dulce Madre, no te alejes, tu vista de nosotros no apartes ven con nosotros a todas partes y solos nunca nos dejes. Ya que nos proteges como tanto como verdadera madre, cúbrenos con tu manto y haz que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

C: El señor, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

T: Amén.

C: La celebración ha terminado, podemos irnos en paz.

T: Demos gracias a Dios.

- **Canto de salida**



JUEVES SANTO

Celebración de la Palabra presidida por un Laico

Detalles a prever:

- Lectores y cantos apropiados.
- Limpieza y adornos festivos de la capilla o del lugar de la celebración.
- Prever quien toque la campana durante el Gloria.
- Doce personas para que les laven los pies. Prever su acomodo durante la celebración y durante el lavatorio.
- Recipiente con agua, bandeja, toalla(s).
- Dejar listo el lugar ("monumento") donde se realizará la adoración al Santísimo al finalizar la celebración. Hay que considerar la "ruta" de la procesión, desde el altar hasta el monumento.
- Prever por lo menos dos personas que acompañen la procesión con velas junto al Santísimo.
- Revisar las orientaciones de la parte final de esta celebración, ya que hay detalles diferentes e importantes a considerar.
- Según las posibilidades de la comunidad y de la fraternidad misionera, se organizan turnos para la adoración del Santísimo al terminar la celebración (esto debe preverse con anterioridad).

RITOS INICIALES

+ Se sugiere comenzar con un canto de entrada.

+ Se puede iniciar desde la puerta caminando por el pasillo central, al llegar al altar se hace una reverencia y luego una genuflexión hacia el sagrario y luego te diriges al ambón, cerca del altar.

+ Se puede entrar directamente al ambón, sin olvidar la reverencia al altar y la genuflexión al sagrario.

+ Si no hubo canto se lee la antífona de entrada que se presenta a continuación.

CELEBRANTE = C:

C: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



TODOS = T: Amén.

- Saludo

C: **ANTÍFONA DE ENTRADA (Gal. 6, 14)**

Debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, porque en él está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección, y por él fuimos salvados y redimidos.

- Acto penitencial

C: Hermanos, para disponernos a celebrar estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados...

+ Se deja un momento de silencio para reflexionar.

C: Digamos todos juntos:

T: Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos, y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

C: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

T: Amén.

- Señor, ten piedad

+ Se canta el “Señor, ten piedad” o se suple con la siguiente forma responsorial:

C: Tú que has enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

C: Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad de nosotros.

C: Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

+ Se canta el Gloria. Si no se puede cantar, se proclama. Mientras se canta este himno, se tocan las campanas. Terminado el canto, las campanas no vuelven a tocarse hasta el Gloria de la Vigilia Pascual.



- Gloria

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros. Porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

- Oración colecta

C: Oremos: Dios nuestro, reunidos para celebrar la santísima Cena en la que tu Hijo unigénito, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio, banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

T: Amén.

C: Nos podemos sentar para escuchar la Palabra de Dios.

LITURGIA DE LA PALABRA

- Primera Lectura

Del libro del Éxodo (12, 1-8. 11-14)

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: ‘El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor. Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga



exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto. Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua' ". **Palabra de Dios.**

T: Te alabamos Señor

- **Salmo Responsorial**

Sal 115,12-13.15-16bc.17-18

RI. Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. **RI.**

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas. **RI.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. **RI.**

- **Segunda lectura**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (11, 23-26)

"Hermanos: Yo he recibido del Señor lo que a mi vez les he transmitido. El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió diciendo: «Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía.» De igual manera, tomando la copa, después de haber cenado, dijo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Todas las veces que la beban háganlo en memoria mía.» Fíjense bien: cada vez que comen de este pan y beben de esta copa están proclamando la muerte del Señor hasta que venga." **Palabra de Dios.**

T: Te alabamos Señor.

- **Aclamación**

C: Nos ponemos de pie.



LECTOR: Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

*Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. **R.***

T: Honor y Gloria a ti, Señor Jesús.

- **Evangelio**

C: Escuchemos hermanos el santo Evangelio según San Juan (13, 1-15).

"Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que le había llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre, como había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban comiendo la cena y el diablo ya había depositado en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle. Jesús, por su parte, sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que había salido de Dios y que a Dios volvía. Entonces se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies de los discípulos; y luego se los secaba con la toalla que se había atado. Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: «¿Tú, Señor, ¿me vas a lavar los pies a mí?» Jesús le contestó: «Tú no puedes comprender ahora lo que estoy haciendo. Lo comprenderás más tarde.» Pedro replicó: «Jamás me lavarás los pies.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no podrás tener parte conmigo.» Entonces Pedro le dijo: «Señor, lávame no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.» Jesús le dijo: «El que se ha bañado, está completamente limpio y le basta lavarse los pies. Y ustedes están limpios, aunque no todos.» Jesús sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos ustedes están limpios.» Cuando terminó de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo." **Palabra del Señor.**

T: Gloria a ti, Señor.

C: Nos podemos sentar

- **Reflexión**

Compartir una pequeña reflexión de acuerdo con el Evangelio del día o dejar un momento de silencio para reflexionar.

LAVATORIO DE LOS PIES



Para el Lavatorio de los Pies hay que disponer de un lugar adecuado y visible para la comunidad. El que dirige la celebración les lava los pies y se los seca, mientras el coro puede entonar un canto.

- **Oración de los fieles**

C: Oremos: Presentamos todos juntos, por medio de Jesucristo, nuestro camino hacia el Padre, todas nuestras intenciones. A cada petición respondemos: **Te rogamos, Señor.**

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por la Santa Iglesia de Dios, extendida de oriente a occidente, para que el Señor la reúna, purifique y acreciente hasta el fin de los tiempos. **Roguemos al Señor.**

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Juan María y por todos los sacerdotes que en estos días han recordado e inicio de su ministerio y han renovado sus promesas, vivan plenamente conformes a Jesús y sean siempre fieles a lo que en su ordenación prometieron, **Roguemos al Señor.**

T: Te rogamos, Señor.

C. / lector: -Para que todos los cristianos sepamos seguir el ejemplo de humildad del Señor, que lavó los pies de sus discípulos, y le imitemos en su bondad y misericordia. **Roguemos al Señor.**

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por la Paz de todo el mundo para que se frenen las ambiciones, desaparezcan las enemistades y brote el amor y la concordia en el corazón de todos los hombres. **Roguemos al Señor.**

T: Te rogamos, Señor.

C / lector: -Por todos los que estamos aquí reunidos en el Señor para que Dios nos conceda perseverar en la fe y crecer siempre en la caridad. **Roguemos al Señor.**

T: Te rogamos, Señor.

C: Te damos gracias, Señor, porque escuchas las oraciones que te presentamos y todas las que quedan en lo profundo de nuestro corazón, te pedimos que las recibas de manos de María por Jesucristo nuestro Señor.

T: Amén.



RITO DE COMUNIÓN

C: Nos ponemos en una posición de respeto ya sea de pie o de rodillas para el traslado del Santísimo y nos unimos al canto.

+ El Celebrante se lava las manos (gel antibacterial), recoge el Corporal y lo pone en el Altar y deja a un lado el purificador. Luego se dirige al Sagrario, hace una genuflexión y lo abre. Retira el copón, cierra la puerta con llave pegada.

+ Pone el copón sobre el corporal y se arrodilla un momento.

C: Nos ponemos de pie.

- **Padre Nuestro**

C: Llenos de alegría por ser Hijos de Dios, digamos con confianza la oración que Cristo nos enseñó.

T: Padre Nuestro...

- **Rito de paz**

C: Como hermanos que somos, e hijos de un mismo Padre celestial, respetando la distancia, démonos fraternalmente un signo de paz.

+ Se entona el canto de paz (opcional)

+ El Celebrante abre el copón. Hace una genuflexión. Se para y a la altura de los hombros presenta la hostia con la siguiente aclamación:

C: Hermanos, este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.

T: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

+ El Celebrante dice en voz baja: El cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna... y Comulga. Deja un breve momento en silencio.

- **Comunión**

C: Los que estén en gracia con Dios y estén preparados para comulgar, pueden acercarse.

+ Canto de comunión o se lee la antífona siguiente:

Antífona de la comunión (si no hay canto):



C. Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Este cáliz es la nueva alianza establecida por mi sangre, cuantas veces lo beban, háganlo en memoria mía, dice el Señor.

+ El Celebrante al repartir la comunión a cada persona le dice: el Cuerpo de Cristo.

*+ Al terminar de distribuir la comunión, es importante volver a poner el copón sobre el corporal, en el altar. **Lo deja ahí porque sigue la procesión.***

- **Oración después de la comunión**

C: Oremos: Concédenos, Dios Todopoderoso, que, así como somos alimentados en esta vida con la Cena Pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

TODOS: Amén

TRASLADO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

+ El celebrante deja un breve espacio en silencio y se prepara para la procesión con el Santísimo (el copón). Cuando se tiene y puede, se usa un paño de hombros para cubrir el copón, si no se tiene, se realiza tomándolo directamente con las manos.

+ La procesión la inicia la cruz procesional y las velas, luego una parte de los fieles, y el celebrante con el Santísimo, al final el resto de la comunidad.

+ Durante la procesión se pueden entonar los cantos eucarísticos que convengan.

+ Una vez colocado el Santísimo en el lugar previsto para este momento, se hacen las invocaciones propias del inicio de la hora santa o de adoración al Santísimo. (puede consultarse el esquema de la hora santa).

+ Inician los turnos previamente organizados de adoración. El celebrante puede retirarse cuando desee una vez colocado el Santísimo en el monumento.



VIERNES SANTO LA PASIÓN DEL SEÑOR

Preparativos:

- a. Se requiere un crucifijo que va a ser usado para la adoración, debe estar cubierto con un paño, preferentemente rojo.
- b. Dos candelabros para acompañar a la cruz en la adoración.
- c. Toallitas húmedas, gel desinfectante, para ir limpiando el crucifijo durante la adoración.
- d. Dos candelabros (velas) para colocar en el altar a la hora de la comunión.
- e. El altar debe estar desnudo, sin ningún tipo de arreglos o velas, desde el inicio.
- f. Preparar un pequeño mantel (rojo si se puede) un corporal, purificador, patena y agua para la hora de la comunión.
- g. Preparar el Misal o impresos del guión de la celebración, lectores, ensayar la lectura de la Pasión del Señor según san Juan.

LA CELEBRACIÓN:

+ Sin cruz procesional, ni velas, ni canto de entrada, en silencio, el celebrante se dirige al altar o al lugar donde se va a realizar la celebración. Al llegar se arrodilla y si juzga oportuno se postra (recuesta boca abajo) para un momento en oración en silencio.

*+ Luego, se pone de pie y **sin decir "Oremos"** pasa a la Oración Colecta:*

ORACIÓN COLECTA

C. Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia, y santifica a tus siervos con tu constante protección, ya que por ellos Cristo, tu Hijo, derramando su sangre, instituyó el misterio pascual. El que vive y reina por los siglos de los siglos.

T. Amén

Sin más, se inicia la Liturgia de la Palabra.

PRIMERA LECTURA



Lectura del libro de Isaías 52, 13—53, 12

Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande. Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano, así también él asombrará a muchas naciones, y ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído.

¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo del Señor? Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado.

Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros. Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca. Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo.

Se le dio un sepulcro con los malhechores y una tumba con los impíos, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca. El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él. A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado.

Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables. **Palabra de Dios.**

T. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL (30, 2. 6. 12-13. 15-17. 25)

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.



Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado! Yo pongo mi vida en tus manos: Tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. **R.**

Soy la burla de todos mis enemigos y la irrisión de mis propios vecinos; para mis amigos soy motivo de espanto, los que me ven por la calle huyen de mí. Como un muerto, he caído en el olvido, me he convertido en una cosa inútil. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor, y te digo: “Tú eres mi Dios, mi destino está en tus manos”. Líbrame del poder de mis enemigos y de aquéllos que me persiguen. **R.**

Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia. Sean fuertes y valerosos, todos los que esperan en el Señor. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a los Hebreos (4, 14-16; 5, 7-9)

Hermanos: Ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote insigne que penetró en el cielo, permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, Él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado.

Vayamos, entonces, confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno.

Cristo dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a Aquél que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, Él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen. **Palabra de Dios.**

T. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Lector: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Lector: Cristo se humilló por nosotros hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús



*Proclamación de la Pasión del Señor. Si se cree oportuno se puede leer entre tres personas, dejando **la parte de Cristo para el hermano(a) que dirige la celebración (+)**, la (C) al cronista y la (S) al pueblo / sinagoga.*

Luego de decir "Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan" y que la gente responda "Gloria a ti, Señor", se puede pedir a los fieles que se sienten para escuchar con mayor atención el Evangelio que es muy largo.

EVANGELIO Ciclos A, B y C (San Juan 18, 1-19, 42)

C. Lectura de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

C En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:

+ "¿A quién buscan?"

C Le contestaron:

S "A Jesús, el nazareno".

C Les dijo Jesús:

+ "Yo soy".

C Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles 'Yo soy', retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

+ "¿A quién buscan?"

C Ellos dijeron:

S "A Jesús, el nazareno".

C Jesús contestó:

**+ "Les he dicho que soy yo.
Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan".**

C Así se cumplió lo que Jesús había dicho: 'No he perdido a ninguno de los que me diste'. Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco.



Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ "Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?"

C El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: 'Conviene que muera un solo hombre por el pueblo'. Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús.

Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro.

La portera dijo entonces a Pedro:

S "¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?"

C Él dijo:

S "No lo soy".

C Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

+ "Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho".

C Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S "¿Así contestas al sumo sacerdote?"

C Jesús le respondió:

+ "Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?"

C Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S "¿No eres tú también uno de sus discípulos?"



C Él lo negó diciendo:

S *"No lo soy".*

C Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

S *"¿Que no te vi yo con él en el huerto?"*

C Pedro volvió a negarlo y en seguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua. Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

S *"¿De qué acusan a este hombre?"*

C Le contestaron:

S *"Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído".*

C Pilato les dijo:

S *"Pues llévenselo y júzguenlo según su ley".*

C Los judíos le respondieron:

S *"No estamos autorizados para dar muerte a nadie".*

C Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S *"¿Eres tú el rey de los judíos?"*

C Jesús le contestó:

+ **"¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?"**

C Pilato le respondió:

S *"¿Acaso soy yo judío?" Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí ¿Qué es lo que has hecho?"*

C Jesús le contestó:

+ **"Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí".**



C Pilato le dijo:

S "¿Conque tú eres rey?"

C Jesús le contestó:

+ "Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz".

C Pilato le dijo:

S "¿Y qué es la verdad?"

C Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S "No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?"

C, Pero todos ellos gritaron:

S "¡No, a ése no! ¡A Barrabás!"

C (El tal Barrabás era un bandido). Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:

S "¡Viva el rey de los judíos!",

C y le daban de bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S "Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa".

C Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S "Aquí está el hombre".

C Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

S "¡Crucifícalo, crucifícalo!"

C Pilato les dijo:

S "Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él".

C Los judíos le contestaron:



S *"Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios".*

C Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S *"¿De dónde eres tú?"*

C, Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:

S *"¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?"*

C Jesús le contestó:

+ **"No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor".**

C Desde ese momento, Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S *"¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!"*

C Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S *"Aquí tienen a su rey".*

C Ellos gritaron:

S *"¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!"*

C Pilato les dijo:

S *"¿A su rey voy a crucificar?"*

C Contestaron los sumos sacerdotes:

S *"No tenemos más rey que el César".*

C Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado "la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: 'Jesús el nazareno, el rey de los judíos'. Leyerón el letrero muchos



judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S *"No escribas: 'El rey de los judíos, sino: 'Este ha dicho: Soy rey de los judíos'".*

C Pilato les contestó:

S *"Lo escrito, escrito está".*

C Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

S *"No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca".*

C Así se cumplió lo que dice la Escritura: 'Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica'. Y eso hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

+ "Mujer, ahí está tu hijo".

C Luego dijo al discípulo:

+ "Ahí está tu madre".

C Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ "Tengo sed".

C Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

+ "Todo está cumplido",

C e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)

C Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que



los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él.

Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: 'No le quebrarán ningún hueso'; y en otro lugar la Escritura dice: 'Mirarán al que traspasaron'.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús. **Palabra del Señor.**

T. Gloria a ti, Señor Jesús.

+ Se tiene una breve reflexión o algunos comentarios sobre la Palabra de Dios.

+ Es importante considerar el cansancio de la gente, si es que hubo viacrucis antes de la celebración.

+ Se continúa la celebración con la oración universal, conviene ayudarse de un lector que lea el primer fragmento de cada petición y el celebrante realice la segunda parte de cada una de ellas.

ORACIÓN UNIVERSAL

I: Por la santa Iglesia

Lector: Oremos, hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la proteja en todo el mundo y nos conceda una vida serena, para alabar a Dios Padre todopoderoso.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:



C. Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu amor, para que tu Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

II. Por el Papa

Lector: Oremos también por nuestro santo padre el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo eligió entre los obispos, lo asista y proteja para bien de su Iglesia, como guía y pastor del pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, cuya providencia gobierna todas las cosas, atiende a nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos has elegido, para que el pueblo cristiano, confiado por ti a su guía pastoral, progrese siempre en la fe. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

III. Por el pueblo de Dios y sus ministros

Lector: Oremos también por nuestro obispo Juan María, por todos los obispos, presbíteros, diáconos, por todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia y por todo el pueblo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda tu Iglesia, escucha nuestras súplicas y concédenos tu gracia, para que todos, según nuestra vocación, podamos servirte con fidelidad. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

IV. Por los catecúmenos

Lector: Oremos también por quienes se preparan para recibir el bautismo, para que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente y les comunique su amor y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo nuestro Señor.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia,



aumenta en los catecúmenos el conocimiento de su fe, para que puedan renacer por el bautismo la vida nueva de tus hijos de adopción. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

V. Por la unidad de los cristianos

Lector: Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor les conceda vivir sinceramente lo que profesan y se digne reunirlos para siempre en un solo rebaño, bajo un solo pastor.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, tú que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira con amor a todos los cristianos, a fin de que, cuantos están consagrados por un solo bautismo, formen una sola familia, unida por el amor y la integridad de la fe. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

VI. Por los judíos

Lector: Oremos también por el pueblo judío, al que Dios se dignó hablar por medio de los profetas, para que el Señor le conceda progresar continuamente en el amor a su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, que prometiste llenar de bendiciones a Abraham y a su descendencia, escucha las súplicas de tu Iglesia, y concede al pueblo de la primitiva alianza alcanzar la plenitud de la redención. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

VII. Por los que no creen en Cristo

Lector: Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo buscar sinceramente agradarte, para que encuentren la verdad; y a nosotros tus fieles, concédenos progresar en el amor fraterno y en el deseo de conocerte más, para dar



al mundo un testimonio creíble de tu amor. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

VIII. Por los que no creen en Dios

Lector: Oremos también por los que no conocen a Dios, para que obren siempre con bondad y rectitud y puedan llegar así a conocerlo.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, que has hecho a los hombres en tal forma que, en todo, aun sin saberlo, te busquen y sólo al encontrarte hallen descanso, concédenos que, en medio de las adversidades de este mundo, todos reconozcan las señales de tu amor y, estimulados por el testimonio de nuestra vida, tengan por fin la alegría de creer en ti, único Dios verdadero y Padre de todos los hombres. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

IX. Por los gobernantes

Lector: Oremos también por los jefes de Estado y todos los responsables de los asuntos públicos, para que Dios nuestro Señor les inspire decisiones que promuevan el bien común, en un ambiente de paz y libertad.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, en cuya mano está mover el corazón de los hombres y defender los derechos de los pueblos, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, promuevan una paz duradera, un auténtico progreso social y una verdadera libertad religiosa. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

X. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Lector: Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todas sus miserias, dé salud a los enfermos y pan a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un pronto retorno a los que se encuentran lejos del hogar y la vida eterna a los moribundos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que experimenten todos,



la alegría de tu misericordia. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

+ *Comienza la segunda parte de esta celebración: La adoración de la cruz.*

+ **El celebrante**, de pie ante el altar, toma la cruz, descubre un poco su extremo superior y la eleva, comenzando a cantar o exclamar: “MIREN EL ÁRBOL DE LA CRUZ”, toda la comunidad responde: VENGAN Y ADOREMOS.

+ El celebrante descubre el otro brazo de la cruz y, elevándola de nuevo, canta el invitatorio: “MIREN EL ÁRBOL DE LA CRUZ”, toda la comunidad responde: VENGAN Y ADOREMOS.

+ Finalmente descubre por completo la cruz y elevándola, comienza por tercera vez el invitatorio: “MIREN EL ÁRBOL DE LA CRUZ”, toda la comunidad responde: VENGAN Y ADOREMOS.

+ **El celebrante** y los que han ayudado hacen un gesto de adoración a la cruz y después, se invita a la comunidad a que pasen al frente para que adoren la cruz (puede ser una genuflexión, una venia, tocarla o besarla, según las costumbres o conveniencias sanitarias del momento).

+ Pueden entonarse cantos propios del viernes santo durante la adoración.

+ Terminada la adoración, la cruz es colocada en un lugar de honor dentro de la capilla. Luego se extiende sobre el altar, que ha estado desnudo, un mantel con su corporal, con dos velas si se tienen (esto lo pueden hacer los ayudantes de la celebración).

+ **El celebrante** se dirige al lugar donde se tiene la reserva del Santísimo Sacramento, hace la reverencia al sagrario y toma el copón, lo lleva hacia el altar y lo pone sobre el corporal.

RITO DE COMUNION

- **Padre Nuestro**



C: Llenos de alegría por ser Hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó.

T: Padre Nuestro...

- **Rito de paz**

C: Como hermanos que somos, e hijos de un mismo Padre celestial, respetando la distancia, démonos fraternalmente un signo de paz.

+ No hay canto, el ambiente es de silencio.

+ El Celebrante abre el copón. Hace una genuflexión. Se para y a la altura de los hombros presenta la hostia con la siguiente aclamación:

C: Hermanos, éste es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.

T: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

+ El Celebrante dice en voz baja: El cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna... y comulga. Deja un breve momento en silencio.

- **Comunión**

C: Los que estén en gracia con Dios y estén preparados para comulgar, pueden acercarse.

+ El Celebrante al repartir la comunión a cada persona le dice: el Cuerpo de Cristo.

+ Al terminar de distribuir la comunión, es importante volver a poner el copón sobre el corporal. Limpiar con el purificador sus manos dejando caer los restos en el copón.

+ Se tapa el copón y se guarda en el sagrario. Se cierra y se hace una genuflexión al retirarse.

+ Ya en el altar, dobla el corporal y el purificador y se colocan en la credencia. Se deja un momento en silencio.

- **Comunión espiritual para los que no pueden recibir la hostia consagrada:**

C / lector: Creo, Jesús mío, que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.



C: Nos ponemos de pie.

Oración después de la comunión:

C. Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, por medio de nuestra participación en este sacramento prosigue en nosotros la obra de tu amor y ayúdanos a vivir siempre entregados a tu servicio. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. amén.

Despedida:

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

T. Amén.

+ Sin más, todos se retiran en silencio como un gesto de luto por la muerte de nuestro Señor.

+ Cuando todos se han retirado, se desnuda el altar.



SÁBADO SANTO: LA VIGILIA PASCUAL

Preparativos:

a) Para el Lucernario:

- Preparar una fogata en el atrio de la iglesia (si el piso es de losa, cerámica o cantera, se debe poner una lámina sobre blocks para evitar que se estrellen el piso).
- Agua bendita para bendecir el fuego y una rama o flor para asperjar el agua bendita.
- Una vela larga, rama seca o una vara con ocote en la punta, para poder tomar el fuego con el que se encenderá el cirio pascual.
- Un vaso de plástico transparente al que se le corte la base para colocarlo en la parte alta del cirio para que no se apague por el viento.
- Un cirio pascual y cinco granos grandes de incienso.
- Un punzón para trazar los signos.
- Una lámpara para iluminar al celebrante.
- El misal.
- Pedir a la gente que traigan su vela para la celebración y prever otras para quienes no la traigan.
- Un candelabro especial para colocar en un lugar visible e importante el cirio pascual antes del pregón pascual.

b) Para la Liturgia de la Palabra:

- Decidir el número de las lecturas del Antiguo Testamento. Se sugiere la primera, la tercera (que es obligatoria) y la séptima.
- Prever a los lectores de las lecturas y los salmos correspondientes, incluída la epístola después del Gloria.
- Prever quien toque las campanas durante el canto del Gloria.

c) Para la Liturgia Bautismal:

- Agua bendita y una rama o flor para asperjar el agua bendita.
- Agua en botellas o en cubetas para que reciban el agua bendita.



d) Para el Rito de la Comunión:

- Hostias consagradas (reservadas en el sagrario).
- Mantel para el altar.
- Velas para el altar.
- Corporal, purificador y agua.

LA CELEBRACIÓN

PRIMERA PARTE: LITURGIA DE LA LUZ

+ Se apagan todas las luces. En un lugar adecuado, fuera de la iglesia, se enciende el fuego. Congregado allí el pueblo, llega el celebrante con quienes lo ayudan. Uno de los ayudantes lleva el cirio pascual. Normalmente fuera de la iglesia hace viento y es complicado encender el cirio. Si las circunstancias no permiten encender el fuego fuera de la iglesia, todo este rito se desarrolla en un lugar adecuado. El celebrante saluda, como de costumbre, al pueblo congregado y le hace una breve exhortación, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Conmemoremos, pues, juntos, la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con Él para siempre en Dios.

+ Enseguida se bendice el fuego con agua bendita y se hace la siguiente oración.

Oremos: Dios nuestro, que por medio de tu Hijo comunicaste a tus fieles el fuego de tu luz, santifica + este fuego nuevo y concédenos que, al celebrar estas fiestas pascuales, se encienda en nosotros el deseo de las cosas celestiales, para que podamos llegar con un espíritu renovado a las fiestas de la eterna claridad. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

+ Uno de los ayudantes lleva el cirio pascual ante el celebrante. Éste, con un punzón, graba una cruz en el cirio. Después, traza sobre él la letra griega Alfa y, debajo, la letra Omega; entre los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso (2022), mientras dice:

1. Cristo ayer y hoy. *Traza la línea vertical.*
2. Principio y fin. *Traza la línea horizontal.*
3. Alfa. *Traza la letra Alfa, arriba de la línea vertical.*



4. Y Omega. *Traza la letra Omega, abajo de la línea vertical.*
5. Suyo es el tiempo. *Traza el primer número del año en curso (2), en el ángulo superior izquierdo de la cruz.*
6. Y la eternidad. *Traza el segundo número del año (0), en el ángulo superior derecho.*
7. A Él la gloria y el poder. *Traza el tercer número del año (2) en el ángulo inferior izquierdo.*
8. Por los siglos de los siglos. Amén. *Traza el cuarto número del año (2) en el ángulo inferior derecho.*

+ Después de haber trazado la cruz y los demás signos, el celebrante puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, diciendo al mismo tiempo.

Por sus santas llagas gloriosas, nos proteja y nos guarde Jesucristo nuestro Señor. Amén.

+ Uno de los ayudantes saca la vara larga con un ocote en la punta y se la da al celebrante para que encienda el cirio pascual con el fuego nuevo. Si es conveniente, un ayudante ayuda a colocar una protección para que el viento no apague el cirio. El celebrante dice:

Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

Procesión

+ A continuación el celebrante toma el cirio pascual y, manteniéndolo elevado, canta él solo:

V. Cristo luz del mundo.

+ Se pide a la gente que responda:

R. Demos gracias a Dios.

+ Todos entran en la iglesia. El celebrante se dirige a la puerta de la iglesia y canta por segunda vez:

V. Cristo luz del mundo.

+ Se pide a la gente que responda:

R. Demos gracias a Dios.



+ En este momento **todos encienden sus velas** en la llama del cirio y avanzan de nuevo. Al llegar ante el altar, el celebrante, vuelto hacia el pueblo, canta por tercera vez:

V. Cristo luz del mundo.

+ Y todos responden:

R. Demos gracias a Dios.

+ Entonces se encienden las luces suficientes para hacer cómodamente el pregón pascual y las lecturas.

Pregón pascual

+ El celebrante pone el cirio pascual en el candelabro, que está preparado en medio del presbiterio o junto al ambón. Se incienso el libro y el cirio. Luego se proclama el pregón pascual desde el ambón. Todos permanecen de pie, teniendo en sus manos las velas encendidas. Cuando el Pregón pascual es proclamado por un laico, se omiten las palabras “Por eso, queridos hermanos”, hasta el final del invitatorio, así como el saludo: “El Señor esté con ustedes”. Si no se canta, el Pregón pascual se proclama con voz alta, enfática, solemne, despacio y con pausas.

+ **Lo que va entre [...] puede suprimirse por motivos pastorales.**

Alégrense, por fin, los coros de los ángeles, alégrense las jerarquías del cielo y, por la victoria de rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación. Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero. Alégrense también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este recinto con las aclamaciones del pueblo.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón, a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo. Porque Él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán, y ha borrado con su sangre inmaculada la condena del antiguo pecado. Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles. Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo. Ésta



es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado. Ésta es la noche que a todos los que creen en Cristo, por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, los restituye a la gracia y los agrega a los santos. Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo. [¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados?] ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo! Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor! ¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó del abismo. Ésta es la noche de la que estaba escrito: “Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo”.]

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, [expulsa el odio, trae la concordia, dobllega a los poderosos.] En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino de alabanza, que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas. [Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, que arde en llama viva para la gloria de Dios. Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de cera fundida que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.] ¡Qué noche tan dichosa, en que se une el cielo con la tierra, lo humano con lo divino! Te rogamos, Señor, que este cirio consagrado a tu nombre para destruir la oscuridad de esta noche, arda sin apagarse y, aceptado como perfume, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso, Jesucristo, tu Hijo, que volviendo del abismo, brilla sereno para el linaje humano y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

SEGUNDA PARTE: LITURGIA DE LA PALABRA

C. Hermanos: escuchemos con recogimiento la Palabra de Dios. Meditemos cómo, en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera. Oremos para que Dios lleve a su plenitud la obra de la redención realizada por el misterio pascual.

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Lectura del libro del Génesis (1, 1. 26-31)

"En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, "Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que tenga autoridad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo.» Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó. Dios los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad



sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.» Dijo Dios: «Hoy les entrego para que se alimenten toda clase de plantas con semillas que hay sobre la tierra, y toda clase de árboles frutales. A los animales salvajes, a las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se mueven sobre la tierra, les doy pasto verde para que coman.» Y así fue. Dios vio que todo cuanto había hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció: fue el día Sexto". **Palabra de Dios.**

T. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 103

R. Bendice al Señor, alma mía.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza.
Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R.**

Sobre bases inconmovibles asentaste la tierra para siempre. Con un vestido de mares la cubriste y las aguas en los montes concentraste. **R.**

En los valles haces brotar las fuentes, que van corriendo entre montañas;
junto al arroyo vienen a vivir las aves, que cantan entre las ramas. **R.**

Desde tu cielo riegas los montes y sacias la tierra del fruto de tus manos;
haces brotar hierba para los ganados y pasto para los que sirven al hombre. **R.**

¡Qué numerosas son tus obras, Señor, ¡y todas las hiciste con maestría!
La tierra está llena de tus creaturas. Bendice al Señor, alma mía. **R.**

C. Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que en todas las obras de tu amor te muestras admirable, concédenos comprender que la redención realizada por Cristo, nuestra Pascua, es una obra más maravillosa todavía que la misma creación del universo. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

SEGUNDA LECTURA

El sacrificio de nuestro patriarca Abraham.

Lectura del libro del Génesis (22, 1-2. 9-13. 15-18)



En aquel tiempo, Dios puso a prueba a Abraham, y le dijo: «¡Abraham, Abraham,», Él respondió: «Aquí estoy».

Entonces Dios le siguió diciendo: «Toma a tu hijo único, el que tanto amo, a Isaac; ve a la región de Moria, y ofrécelo en holocausto sobre la montaña que Yo te indicaré».

Cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham erigió un altar, dispuso la leña, ató a su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar encima de la leña. Luego extendió su mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Pero el Ángel del Señor lo llamó desde el cielo: «¡Abraham, Abraham!»

«Aquí estoy», respondió él.

Y el Ángel le dijo: «No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño. Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado ni siquiera a tu hijo único».

Al levantar la vista, Abraham vio un carnero que tenía los cuernos enredados en una zarza. Entonces fue a tomar el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Luego el Ángel del Señor llamó por segunda vez a Abraham desde el cielo, y le dijo: «Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: porque has obrado de esa manera y no me has negado a tu hijo único, Yo te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos, y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra ya que has obedecido mi voz». **Palabra de Dios.**

T. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15

R. Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**

Enséñame el camino de la vida, sácime de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

C. Oremos: Señor Dios, Padre de los creyentes, que por medio del sacramento pascual del bautismo sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham de multiplicar su descendencia por toda la tierra y de hacerlo el padre de todas las naciones, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamado. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**



T. Amén.

TERCERA LECTURA

Los israelitas entraron en el mar sin mojarse.

Lectura del libro del Éxodo (14, 15-15, 1)

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: "¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor".

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: "Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto".

Entonces el Señor le dijo a Moisés: "Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes" y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron, de suerte que, al huir, los egipcios se encontraron con ellas, ron a sus y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:



+ En esta ocasión no se dice: Palabra de Dios. Sino que continúa inmediatamente el salmo.

SALMO RESPONSORIAL

Éxodo 15

R. Alabemos al Señor por su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria: caballos y jinetes arrojó en el mar. Mi fortaleza y mi canto es el Señor, él es mi salvación, él es mi Dios, yo lo alabaré; es el Dios de mis padres, yo le cantaré. **R.**

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor. Precipitó en el mar los carros del faraón y a sus guerreros; ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**

El mar cayó sobre ellos; en las temibles aguas como plomo se hundieron. Extendiste tu diestra, Señor, y se los tragó la tierra. **R.**

Tú llevas a tu pueblo para plantarlo en el monte que le diste en herencia, en el lugar que convertiste en tu morada, en el santuario que construyeron tus manos. Tú, Señor, reinarás para siempre. **R.**

C. Oremos: Tus antiguos prodigios se renuevan, Señor, también en nuestros tiempos, pues lo que tu poder hizo con las aguas para librar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón, lo repites ahora, por medio del agua del bautismo, para salvar a todas las naciones. Concede a todos los hombres del mundo entero contarse entre los hijos de Abraham y participar de la dignidad del pueblo elegido. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

CUARTA LECTURA

Con amor eterno se ha apiadado de ti tu redentor.

Lectura del libro del profeta Isaías (54, 5-14)

El que te creó, te tomará por esposa; "su nombre es 'Señor de los ejércitos'. Tu redentor es el Santo de Israel; será llamado 'Dios de toda la tierra'. Como a una mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor. ¿Acaso repudia uno a la esposa de la juventud?, dice tu Dios.

Por un instante te abandoné, pero con inmensa misericordia te volveré a tomar. En un arrebató de ira te oculté un instante mi rostro, pero con amor eterno me he apiadado de ti, dice el Señor, tu redentor. Me pasa ahora como en los días de Noé:



entonces juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; ahora juro no enojarme ya contra ti ni volver a amenazarle. Podrán desaparecer los montes y hundirse las colinas, pero mi amor por ti no desaparecerá y mi alianza de paz quedará firme para siempre. Lo dice el Señor, el que se apiada de ti.

Tú, la afligida, la zarandeada por la tempestad, la no consolada: He aquí que yo mismo coloco tus piedras sobre piedras finas, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda y murallas de piedras preciosas. Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande su prosperidad. Serás consolidada en la justicia. Destierra la angustia, pues ya nada tienes que temer; olvida tu miedo, porque ya no se acercará a ti". **Palabra de Dios.**

T. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 29

R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos.
Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. **R.**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre,
porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida.
El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. **R.**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda.
Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente. **R.**

C. Oremos: Señor Dios, siempre fiel a tus promesas, aumenta, por medio del bautismo, el número de tus hijos y multiplica la descendencia prometida a la fe de los patriarcas, para que tu Iglesia vea que se va cumpliendo tu voluntad de salvar a todos los hombres, como los patriarcas lo creyeron y esperaron. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

QUINTA LECTURA

Vengan a mí y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua.

Lectura del libro del profeta Isaías (55, 1-11)

Esto dice el Señor: "Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta? Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza



perpetua, cumpliré las promesas que hice a David. Como a él lo puse por testigo ante los pueblos, como príncipe y soberano de las naciones, así tú reunirás a un pueblo desconocido, y las naciones que no te conocían acudirán a ti, por amor del Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te ha honrado.

Busquen al Señor mientras lo pueden encontrar, invóquenlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal, sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos. Porque, así como aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los de ustedes y mis pensamientos a sus pensamientos.

Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión". **Palabra de Dios.**

T. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Isaías 12

R. El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador: con él estoy seguro y nada temo.
El Señor es mi protección y mi fuerza, y ha sido mi salvación.
Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. **R.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. **R.**

Alaben al Señor por sus proezas, anúncienlas a toda la tierra.
Griten jubilosos, habitantes de Sion, porque el Dios de Israel
ha sido grande con ustedes. **R.**

C. Oremos: Dios todopoderoso y eterno, única esperanza del mundo, tú que anunciaste por la voz de tus profetas los misterios que estamos celebrando esta noche, infunde en nuestros corazones la gracia de tu Espíritu, para que podamos vivir una vida digna de tu redención. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

SEXTA LECTURA

Sigue el camino que te conduce a la luz del Señor.



Lectura del libro del profeta Baruc (3, 9-15. 32-4, 4)

Escucha, Israel, los mandatos de vida, presta oído para que adquieras prudencia. ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejezcas en tierra extranjera, que te hayas contaminado por el trato con los muertos, que te veas contado entre los que descienden al abismo? Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido los senderos de Dios, habitarías en paz eternamente.

Aprende dónde están la prudencia, la inteligencia y la energía, así aprenderás dónde se encuentra el secreto de vivir larga vida, y dónde la luz de los ojos y la paz. ¿Quién es el que halló el lugar de la sabiduría y tuvo acceso a sus tesoros? El que todo lo sabe, la conoce; con su inteligencia la ha escudriñado. El que cimentó la tierra para todos los tiempos, y la pobló de animales cuadrúpedos; el que envía la luz, y ella va, la llama, y temblorosa le obedece; llama a los astros, que brillan jubilosos en sus puestos de guardia, y ellos le responden: "Aquí estamos y refulgen gozosos para aquel que los hizo. Él es nuestro Dios y no hay otro como él; él ha escudriñado los caminos de la sabiduría y se la dio a su hijo Jacob, a Israel, su predilecto. Después de esto, ella apareció en el mundo y convivió con los hombres.

La sabiduría es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna; los que la guardan, vivirán, los que la abandonan, morirán.

Vuélvete a ella, Jacob, y abrázala; camina hacia la claridad de su luz; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. Bienaventurados nosotros, Israel, porque lo que agrada al Señor nos ha sido revelado. **Palabra de Dios.**

T. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 18

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma;
inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. **R.**

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón;
son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino. **R.**

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable;
los mandatos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R.**

Más deseables que el oro y las piedras preciosas las normas del Señor,
y más dulces que la miel de un panal que gotea. **R.**



C. Oremos: Dios nuestro, que haces crecer continuamente a tu Iglesia con hijos llamados de todos los pueblos, dignate proteger siempre con tu gracia a quienes has hecho renacer en el bautismo. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

T. Amén.

SEPTIMA LECTURA

Los rociaré con agua pura y les daré un corazón nuevo.

Lectura del libro del profeta Ezequiel (36, 16-28)

En aquel tiempo, me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: "Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la mancharon con su conducta y con sus obras; como inmundicia fue su proceder ante mis ojos. Entonces descargué mi furor contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo profanado con sus idolatrías. Los dispersé entre las naciones y anduvieron errantes por todas las tierras. Los juzgué según su conducta, según sus acciones los sentencí. Y en las naciones a las que se fueron, desacreditaron mi santo nombre, haciendo que de ellos se dijera: 'Este es el pueblo del Señor, y ha tenido que salir de su tierra'.

Pero, por mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones a donde llegó, me he compadecido. Por eso, dile a la casa de Israel: 'Esto dice el Señor: no lo hago por ustedes, casa de Israel. Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando, por medio de ustedes les haga ver mi santidad.

Los sacaré a ustedes de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios'. **Palabra de Dios.**

T. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

De los salmos 41 y 42

R. Estoy sediento del Dios que da la vida.

Como el venado busca el agua de los ríos,



así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío. **R.**

Del Dios que da la vida está mi ser sediento.
¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo? **R.**

Recuerdo cuando íbamos a casa del Señor,
cantando, jubilosos, alabanzas a Dios. **R.**

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía
y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R.**

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría,
y a mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara. **R.**

C. Oremos: Señor Dios nuestro, que con las enseñanzas del Antiguo y del Nuevo Testamento nos has preparado a celebrar el misterio de la Pascua, haz que comprendamos tu amor, para que los dones que hoy recibimos confirmen en nosotros la esperanza de los bienes futuros. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

+ Terminada la oración de la última lectura del Antiguo Testamento, con el responsorio y la oración correspondiente, se encienden las velas del altar. El que dirige la celebración entona solemnemente el Gloria, que todos prosiguen. Se tocan las campanas, de acuerdo con las costumbres de cada lugar.

C: Gloria a Dios en el cielo,

Todos: Y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

+ Después del Gloria, el celebrante dice la oración colecta.

ORACION COLECTA

C. Oremos: Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche santa con la gloria del Señor resucitado aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. **Por nuestro Señor Jesucristo...**



T. Amén

EPISTOLA

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos (6, 3-11)

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

T. Te alabamos, Señor.

+ Terminada la epístola todos se ponen de pie y el que preside la celebración entona solemnemente el Aleluya, que todos repiten. Luego un salmista o un cantor dice el salmo, al que el pueblo responde: Aleluya. Si hace falta, el mismo salmista canta el Aleluya. De no ser posible se realiza de manera responsorial, son solemnidad, de pie.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117

R. Aleluya, aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna". **R.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo, para contar lo que el Señor ha hecho. **R.**

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.



Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R.**

EVANGELIO

Ciclo C

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 1-12

El primer día de la semana, muy temprano, fueron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado. Pero se encontraron con una novedad: la piedra que cerraba el sepulcro había sido removida, y al entrar no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar, pero en ese momento vieron a su lado a dos hombres con ropas fulgurantes. Estaban tan asustadas que no se atrevían a levantar los ojos del suelo. Pero ellos les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí. Resucitó. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: el Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de los pecadores y ser crucificado, y al tercer día resucitará.»

Ellas entonces recordaron las palabras de Jesús. Al volver del sepulcro, les contaron a los Once y a todos los demás lo que les había sucedido. Las que hablaban eran María de Magdala, Juana y María, la madre de Santiago. También las demás mujeres que estaban con ellas decían lo mismo a los apóstoles. Pero no les creyeron, y esta novedad les pareció puros cuentos. Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro; se agachó y no vio más que los lienzos. Así que volvió a casa preguntándose lo que había pasado." **Palabra del Señor.**

T. Gloria a ti, Señor Jesús.

C: Nos podemos sentar

- **Reflexión**

+ *Compartir una pequeña reflexión de acuerdo con el sentido de las lecturas o dejar un momento de silencio para reflexionar.*

TERCERA PARTE: LITURGIA BAPTISMAL

+ *El celebrante se pone de pie, hace gesto a la gente de hacer lo mismo e invita a las personas a encender nuevamente sus velas del cirio.*

Renovación de las promesas bautismales

C: Hermanos, por medio del bautismo, hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con Él en su muerte para resucitar con Él a una vida nueva. Por eso, culminado nuestro camino cuaresmal, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro



bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica. Por consiguiente:

¿Renuncian ustedes al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: **Sí, renuncio.**

C: ¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice?

Todos: **Sí, renuncio.**

C: ¿Renuncian a Satanás, padre y autor de todo pecado?

Todos: **Sí, renuncio.**

C: ¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: **Sí, creo**

C: ¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: **Sí, creo**

C: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: **Sí, creo.**

C: Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna. **Amén.**

+ El celebrante o un ayudante toma el agua bendita, y se rocía al pueblo con ella, mientras se repite la siguiente antífona o algún otro canto bautismal o que haga referencia al Agua Viva.

Antífona: Vi brotar agua del lado derecho del templo, aleluya. Vi que en todos aquellos que recibían el agua, surgía una vida nueva y cantaban con gozo: **Aleluya, aleluya.**



+ *Hecha la aspersión, el sacerdote vuelve a la sede, en donde dirige la Oración Universal. No se dice Credo.*

Oración de los fieles:

C: Llenos de gozo por la santa Resurrección del Señor –purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu– supliquemos con insistencia al Señor, diciendo: *Rey vencedor, escúchanos.*

R. *Rey vencedor, escúchanos.*

Lector 1. A Cristo que ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidá- mosle que todos los cristianos sean siempre fieles a las promesas del bautismo que han renovado en esta noche santa. Roguemos al Señor.

R. *Rey vencedor, escúchanos.*

Lector 2. A Cristo que ha hecho renacer a los nuevos hijos de la Iglesia, engendrándolos por el agua y el Espíritu Santo, pidámosle que afirme en ellos los dones que les ha concedido. Roguemos al Señor.

R. *Rey vencedor, escúchanos.*

Lector 3. A Cristo que ha dado al mundo la vida verdadera y ha renovado toda la creación, pidámosle por los que –por no creer en su triunfo– viven sin esperanza. Roguemos al Señor.

R. *Rey vencedor, escúchanos.*

Lector 4. A Cristo que ha abierto las puertas de su Reino a los que gemían en el abismo y ha otorgado la vida al hombre mortal, pidámosle por todos los que sufren. Roguemos al Señor.

R. *Rey vencedor, escúchanos.*

Lector 5. A Cristo que anunció la alegría a las mujeres y a los apóstoles y – por medio de ellos al mundo entero– pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo. Roguemos al Señor.

R. *Rey vencedor, escúchanos.*

C: Señor Jesucristo, en esta fiesta gloriosa te pedimos que escuches nuestras plegarias y extiendas tu diestra misericordiosa sobre este pueblo que tiene puesta



toda su esperanza en tu Resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

CUARTA PARTE: RITO DE COMUNIÓN

C: Nos ponemos en una posición de respeto ya sea de pie o de rodillas para el traslado del Santísimo y nos unimos al canto.

+ Es importante haber previsto que el altar esté adornado, si es posible con flores, es una celebración muy especial.

+ El Celebrante se lava las manos (gel antibacterial), recoge el Corporal y lo pone en el Altar y deja a un lado el purificador. Luego se dirige al Sagrario, hace una genuflexión y lo abre. Retira el copón, cierra la puerta con llave pegada.

+ Pone el copón sobre el corporal y se arrodilla un momento.

+ Deja un breve espacio en silencio

C: Nos ponemos de pie.

- **Padre Nuestro**

C: Porque sabemos que por la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo hemos conseguido ser hijos de Dios, digamos al Padre: **Padre nuestro...**

T: Padre Nuestro...

- **Rito de paz**

C: Como hermanos que somos, e hijos de un mismo Padre celestial, respetando la distancia, démonos fraternalmente un signo de paz.

+ Se entona el canto de paz (opcional)

+ El Celebrante abre el copón. Hace una genuflexión. Se para y a la altura de los hombros presenta la hostia con la siguiente aclamación:

C: Hermanos, este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.

T: Señor yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastara para sanarme.

+ El Celebrante dice en voz baja: El cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna... y comulga. Deja un breve momento en silencio.



- **Comunión**

C: Los que estén en gracia con Dios y estén preparados para comulgar, pueden acercarse.

+ Canto de comunión, si no hay canto se lee la Antífona de comunión del misal.

+ El Celebrante al repartir la comunión a c/persona le dice: el Cuerpo de Cristo.

+ Al terminar de distribuir la comunión, es importante volver a poner el copón sobre el corporal. Limpiar con el purificador sus manos dejando caer los restos en el copón.

+ Se tapa el copón y se guarda en el sagrario. Se cierra y se hace una genuflexión al retirarse.

+ Ya en el altar, dobla el corporal y el purificador y se colocan en la credencia. Se deja un momento en silencio.

- **Comunión espiritual para los que no pueden recibir la hostia consagrada:**

C / lector: Creo, Jesús mío, que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

C: Nos ponemos de pie

- **Oración después de la comunión**

C: Oremos: Infúndenos Señor, el espíritu de tu caridad, para que, saciados con los sacramentos pascuales, vivamos siempre unidos en tu amor. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén

RITOS DE DESPEDIDA

C. HERMANOS: AL PARTICIPAR EN ESTA CELEBRACIÓN DE LA PASCUA, HEMOS VIVIDO EL GRAN MISTERIO DE NUESTRA FE CRISTIANA, EL PASO DE LA MUERTE A LA VIDA DE JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR, PASO QUE TAMBIÉN NOS DEBEMOS DAR DIARIAMENTE COMO IGLESIA PEREGRINA. POR ESO, VOLVAMOS A NUESTRAS CASAS LLEVANDO ESA LUZ QUE ES CRISTO,



PARA ILUMINAR A NUESTRA IGLESIA COMO TESTIGOS DE SU RESURRECCIÓN GLORIOSA. EL SEÑOR, QUE NOS LLAMÓ A SALIR DE LA TINIEBLA Y A ENTRAR EN LA LUZ MARAVILLOSA, VAYA CON NOSOTROS A TODOS NUESTROS HOGARES, **ALELUYA, ALELUYA.**

T. DEMOS GRACIAS A DIOS, ALELUYA, ALELUYA.

+ Entonar cantos festivos de Resurrección.

+ Invitar a darnos un saludo de felicitación ¡porque Cristo ha resucitado!

+ En donde sea posible, se ofrece hasta una merienda para festejar la Pascua del Señor (es importante considerar la situación epidemiológica del lugar para decidir la viabilidad de esta actividad).